

Día Internacional del Libro Infantil 1994

Bajo los auspicios del IBBY (International Board on Books for Young People) encargada de preparar el cartel anunciador y el mensaje dirigido a todos los niños del mundo, que se celebró, el pasado 12 de abril, el Día Internacional del Libro Infantil. Esta efeméride, instituida con el fin de conmemorar el aniversario del nacimiento de Hans Christian Andersen, tenía lugar el 2 de abril, pero este año se retrasó por coincidir esta fecha con las fiestas de Semana Santa. La sección norteamericana del IBBY fue la encargada de preparar el cartel anunciador y el mensaje dirigido a todos los niños del mundo, que se distribuyó en inglés, francés, alemán y español. A continuación, les ofrecemos el texto de dicho mensaje, obra de la escritora norteamericana Katherine Paterson, nominada para el Premio Andersen, así como el cartel anunciador, realizado por el ilustrador japonés, residente en Estados Unidos, Keiko Narahashi.

El mundo es de los que leen

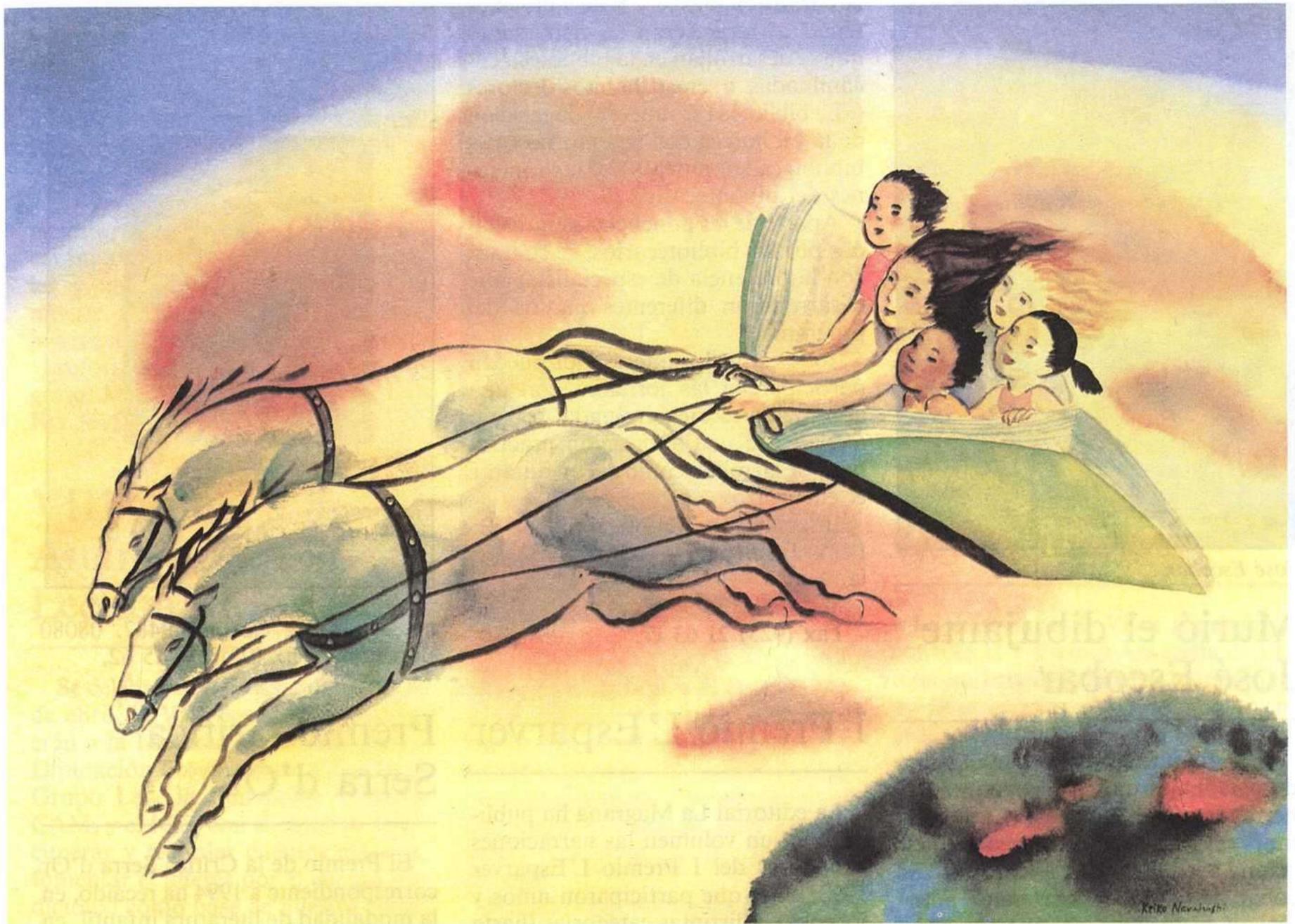
Uno de mis héroes favoritos es el gran norteamericano, Frederick Douglass. Douglass nació en esclavitud, en Maryland, en el año 1817. Llegó a ser abolicionista, hombre de estado

y consejero de Abraham Lincoln. Douglass narra en su autobiografía que, siendo niño, su dueña le enseñó el alfabeto y algunas palabras sencillas. Cuando su amo se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, el hombre se enfureció y prohibió a su esposa que siguiera enseñando al joven Frederick. Aducía que enseñar a un esclavo era al mismo tiempo contrario a la ley y peligroso. «Lo incapacitaría definitivamente para seguir siendo esclavo. Lo haría al mismo tiempo intratable y no tendría utilidad para su

amo. Para él mismo, no sólo no le haría el menor bien, sino hasta mucho daño. Lo haría inquieto e infeliz.»

«Desde aquel momento —asegura Douglass— comprendí cuál era el camino de la esclavitud a la libertad... A sabiendas de la dificultad de aprender sin maestro, me embarqué con una gran esperanza y con toda decisión, a costa de cualquier sacrificio, en la tarea de aprender a leer...»

Otro héroe americano, aunque nacido en Europa, el físico Albert Einstein, fue preguntado por una madre



KEIKO_NARAHASHI.

cuyo hijo estaba bien dotado para los números sobre cómo podría ayudarle a ser un gran matemático. Einstein le constató: «Léale sobre los grandes mitos del pasado. Estimule su imaginación».

Una gran norteamericana más, la poetisa Emily Dickinson, escribió:

«No hay fragata como un libro
para llevarnos hacia tierras lejanas,
ni caballos como una página
de poesía de cabriola.
Esta travesía la puede tomar el más
[pobre
sin que le oprima la fatiga.
¡Cuán austera es la carroza
que transporta el alma humana!»

La lectura fue el sendero que llevó a Frederick Douglass de la esclavitud a la libertad. Una vez libre, se sumó a la lucha para salvar a todos los esclavos. Para Einstein, los cuentos eran los instrumentos para desarrollar la imaginación. Él mismo empezó a plantearse interrogantes que a nadie se le había ocurrido con anterioridad sobre la naturaleza del universo. Y para Emily Dickinson, que pocas veces se ausentó de su casa, los libros eran barcos; la poesía era un caballo cabriolante; la lectura constituía el medio que le permitía viajar a donde quería; la sabiduría y belleza que encontró en el camino han llegado has-

ta nosotros en las palabras que dejó escritas.

El mundo es de los lectores. Mediante los libros, podemos ir a cualquier sitio: a países alrededor del mundo, o a planetas lejanos. Por medio de la lectura, podemos penetrar en los misterios de la naturaleza, hasta podemos explorar el corazón y la mente de otros. ¡Cuántos tesoros nos esperan! Lo único que tenemos que hacer es abrir las cubiertas y volver la página. ■

Katherine Paterson.
(EE.UU.)